

Pilar Andrade Boué, José Manuel Correoso Rodenas y Julia Ori Korosmezei, eds.
***Estudios de zoopoética. La cuestión animal*, Berlín, Peter Lang, 2024, 186 pp.**

Sin duda alguna, los animales no humanos (y la crisis existencia a la que muchos de ellos se enfrentan) son los grandes protagonistas del “Siglo de la Gran Prueba” (como diría Jorge Riechmann) al que nos enfrentamos. El pensamiento y preocupación en torno a la sexta extinción masiva no sólo ha captado la atención del mundo de la ciencia, sino que también ha hecho reflexionar a escritores, ensayistas y poetas, y ha hecho que estos tornen la mirada hacia la conexión entre los seres humanos y otras entidades sensibles e inteligentes para abrir una suerte de espacio para el diálogo interespecies. En este contexto, el libro *Estudios de zoopoética. La cuestión animal en la literatura* (2024), editado por Pilar Andrade Boué, José Manuel Correoso Rodenas y Julia Ori Korosmezei, se presenta como una respuesta continental en lengua española a uno de los titanes del campo, también publicado recientemente: *The Cambridge Companion to Literature and Animals* (2023). El volumen de Andrade, Correoso y Korosmezei investiga el potencial de la literatura para abordar de forma crítica ese “giro animal” que se lleva observando en las Humanidades Ambientales anglófonas desde hace ya casi una década pero que en el espacio continental europeo no había tenido tanta relevancia hasta ahora.

El primer segmento del libro se orienta hacia la elaboración de marcos teóricos que fundamenten el análisis del vínculo entre humanos y animales. En primer lugar, Anne Simon inicia la discusión contextualizando el concepto del “arca” a partir de un análisis léxico, evidenciando cómo, precisamente el lenguaje “puede ser el arca que necesitamos” (17). En este sentido, la autora interroga de qué modo relatos clásicos, particularmente dentro de la Biblia, se reconfiguran en la literatura de los siglos XX y XXI. Así, la autora analiza las obras de figuras del ámbito francófono como Xavier Boissel o Jules Supervielle.

Seguidamente, Juan Ignacio Oliva se adentra en la revisión de los nuevos materialismos desde la perspectiva ecocrítica, poniendo especial énfasis en ideas en torno a la interrelacionalidad entre diferentes formas de vida. Su exploración, de claro corte ecofeminista, de dos poemas de la autora india Suniti Namjoshi, aborda la posibilidad de fomentar una comunicación empática y simbiótica entre especies que supere precisamente esas divisiones dicotómicas que han caracterizado el pensamiento occidental durante su historia filosófica. Basándose en conceptos de pensadoras del poshumanismo como Rosi Braidotti, Donna Haraway o Val Plumwood así como clásicos como Gilles Deleuze y Félix Guattari y Zygmunt Bauman, Oliva argumenta que se ha de deconstruir y reformular el rol del ser humano en las estructuras de regulación ecológica del planeta.

Esta sección más dedicada a la teoría se concluye con un texto de la también editora Julia Ori, quien no solo desde la óptica del ecofeminismo sino también la del feminismo crítico vegano, expone casos de estudio literarios caracterizados por temáticas que intersecan experiencias femeninas y animales con los que busca explorar cómo y de qué forma la literatura francesa ha conectado las dinámicas de opresión de ambos colectivos. Ori, de esta forma, examina aspectos relativos a “la violencia simbólica,”

observando sus mecanismos de represión en dos novelas francesas contemporáneas: *Règne animal* de Jean-Baptiste Del Amo y *Défaite des maîtres et possesseurs* de Vincent Message. La autora sostiene que estas novelas prueban que “el cuestionamiento de las jerarquías entre humanos y animales difícilmente puede obviar las relaciones de poder dentro de nuestra especie” (58).

La segunda sección del libro se centra en diferentes ejemplos literarios de comunicación y entendimiento entre diferentes especies. Aquí, Montserrat López Mújica explora *La panthère des neiges*, de Sylvain Tesson, en el que el autor relata su diario de viaje por el Tíbet en busca de un leopardo de las nieves. Para López Mújica, Tesson reflexiona sobre la degradación de un planeta Tierra que se ha hipertecnologizado. Así, tal y como comenta la investigadora: “[Tesson] proclama, ante todo, su desesperación ante la destrucción del planeta por el ser humano, subrayando la importancia de reconocer que es esencial dejar una parte de la naturaleza a lo salvaje” (76).

Por otro lado, Xiana Sotelo realiza una interpretación ecocrítica y zoopoética de tres relatos contenidos en el compendio *Love in Infant Monkeys* de Lydia Millet (2009). En estos textos se configura un diálogo interespecies entre “*celebrities*” americanas y animales no humanos definido principalmente por un discurso y presunciones especistas. Sotelo argumenta que “la prosa despiadada de Lydia Millet ayuda a exponer la necesidad y la arrogancia de una cultura y una ciencia que normaliza la violencia hacia los seres vivos.” (90), y con ello, evidencia la apatía y “deshumanización” de las sociedades contemporáneas hacia la violencia ejercida contra los animales.

En la tercera sección, el enfoque se desplaza hacia la representación simbólica de los animales en la literatura. Margarita Alfaro Amieiro ofrece una interpretación de la novela *L'œil du paon* de Lilia Hassaine. La académica explora aquí la figura del pavo real y sus simbología, la cual funciona como reflejo identitario de la protagonista de la novela. Esta relación, según Alfaro Amieiro, busca evidenciar lo complejo de conceptualizar relaciones interpersonales e interespecies y de cuestionar los desequilibrios sociales originados en el marco del “deterioro del mundo globalizado y de la pérdida de la calidad democrática” (110). Por otro lado, José Manuel Correoso, también editor del volumen, investiga el simbolismo religioso presente en las narraciones de la norteamericana Flannery O’Connor. Correoso destaca cómo la autora, a través de su representación de los animales “está hablando de un deseo de trascender [a modo cristiano] el plano de la realidad” (124).

En una línea algo similar, Martha Asunción Alonso reflexiona desde una sensibilidad ecocrítica sobre la necesidad de prestar atención a las voces de los animales no humanos. Para ello, explora los seres teriomórficos (es decir, que tienen forma o apariencia de animal), presentes en la historia y narrativa oral de las zonas de Guadalupe y Martinica tal y como los retrata la autora Maryse Condé, a quien también ha traducido la autora del texto. Por su parte, María José Sueza Espejo finaliza este apartado analizando algunas obras de J. M. G. Le Clézio, en las que destaca la tendencia del autor a reintroducir al animal como protagonista en la literatura, normalmente con un poderoso simbolismo que los dignifica como seres alter humanos (151).

La sección final agrupa dos artículos que abordan relatos vinculados específicamente a la sexta extinción masiva y a cómo la ciencia ficción aborda posibles futuros en la que esta no se frena. Rocío Peñalta Catalán examina conceptos como la animalización y la deshumanización en la distopía *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica, en la que en un mundo sin animales, son los humanos quienes comienzan a ser consumidos mediante las mismas técnicas empleadas con ellos hoy en día. Peñalta Catalán pone de relieve el modo en el que funcionan estos mecanismos de opresión en contextos literarios como el de la ciencia ficción, señalando a la ficción especulativa como un instrumento para fabular sobre problemas sociales actuales. Finalmente, Irene Sanz Alonso resalta las repercusiones de la acción humana en los universos creados por el norteamericano Philip K. Dick y, más actualmente, por la española Rosa Montero en su trilogía sobre la inspectora Bruna Husky, evidenciando cómo la línea divisoria entre humanos y otros seres sintientes es simplemente difusa e inquietante. Tal y como ella argumenta: “la lectura de estas obras desde la perspectiva de los estudios animales nos permite reflexionar sobre nuestra concepción del otro, y más en particular cuando ese otro es el animal, aquel que nos ha acompañado siempre y frente al que hemos buscado definir nuestra propia identidad” (184).

Este volumen, en síntesis, se posiciona como un aporte esencial para adentrarse en el ámbito de los Estudios Animales, particularmente en contextos algo más ajenos al que los investigadores estamos acostumbrados (es decir, el campo anglófono). Al articular de forma coherente una diversidad de perspectivas y argumentos, así como un acervo bibliográfico más que riguroso, el libro no solo enriquece el debate sobre el “giro animal”, sino que también ofrece las herramientas necesarias para futuras investigaciones en este campo en constante evolución.

Alejandro Rivero-Vadillo

Universidad Complutense de Madrid